



COMENTARIOS  
DEL MOMENTO <sup>24-VI</sup>  
*"El Liberal", Madrid 1923*  
**EL CORAZON  
REINAL**

Lo de la penetración pacífica como rectificación de la cruzada conquistadora nos ha llevado a fijarnos en que sea una cruzada. Cruzada viene de cruz, y de ésta hicieron los guerreros sedicentes cristianos puño de espada, poniéndose a convertir infieles—a convertirlos en polvo—a cristazo limpio. Lo castizo entre nosotros ha sido y es, pese a los jesuitas, el Cristo de enaguillas y mucha sangre, al que se trata de sustituir por el dulcísimo y amabilísimo Sagrado Corazón. Aquél fué el del español Francisco Javier, éste otro el de la francesa Margarita María de Alacoque. Pero es de temer que alguien emprenda a corazonazos.

Esos padres S. J.—el Cristo dijo: "No os llaméis padre en la tierra, pues uno sólo es vuestro padre, que está en los cielos." (Mat. XXIII, 9)—andan por ahí con su "¡Reinaré!" entronizando a su Corazón. Jesús, el Cristo, se apartó de las turbas que querían hacerle rey (Juan, VI, 15); declaró que su reino no era de este mundo (Juan, XVIII, 36), y sólo se le puso el título de rey, y por mofa, encima de la cruz cuando estaba clavado a ella. Su único trono fué la cruz.

¿Se tratará acaso de sustituir la cruzada con la corazonada? Y de esta corazonada o gran campaña social, aquí, en la morería ibérica, entre las cabilas españolas, hay que decir algo. ¡Y los manes de Pascal nos acompañen!

Por ahora no vamos a detenernos en eso del Cerro de los Angeles, tan significativo de este reinado de la Trastregencia. Es una señal del deportismo religioso. Porque hay un deporte de la religiosidad. Queremos antes contar lo que pasa con la entronización del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús sobre la catedral de Valladolid. Será un coloso de cemento.

Hase abierto una suscripción para erigir ese coloso de cemento, y al que dé más de 500 pesetas se le concede la gracia—no sabemos si "suficiente" o "eficaz"—de que su nombre figure dentro del corazón mismo del coloso. Corazón de cemento, ¡claro está!, y hueco. Y sin sangre. Porque eso de la sangre, aunque seca, debe quedar para los castizos cristos de las enaguillas. El jesuítico corazón de cemento no es de sangre ni tiene nada que ver con la cruz.

Nos hemos encontrado con un hombre piadoso católico apostólico, romano él y practicante, que se indignó con santa indig-

nación al enterarse de la barroca ocurrencia de ese corazón-buzón. "¡Sólo falta que lo conviertan en urna electoral!"—exclamaba, llevándose las manos a la cabeza—. "Todo se andará"—le respondimos.

Sesenta y cinco años después de haber muerto Santa Teresa de Jesús, la de las visiones espirituales, y noventa y cinco después de la muerte de San Francisco Javier, el fuerte vasco, el apóstol de las Indias, nació en Francia Margarita María de Alacoque, la monja visionaria de visiones materiales, aquella a la que una vez la dejó su Cristo que le mirase por la llaga del costado para ver como un prado amenísimo. Lo que no se nos dice es si vió a alguien aprovechando el pasto de la pradera aquella.

"¡Sancta sancte tractanda sunt!" ¡Las cosas santas hay que tratarlas santamente! Así nos dirá algún corazonista, algún partidario de la corazonada. Pero es que eso de la gran campaña social a corazonadas, eso del corazón como urna electoral y emblema de sindicatos no es cosa santa ni sagrada. Ni tiene que ver nada con el Cristo. Se trata del Corazón no de Jesús, sino de la Compañía dicha de Jesús, que no es lo mismo; de un corazón de cemento—o de capillo—, que puede hacer de urna electoral y de alcancía. Alcancía u olla ciega para la fe ciega, la del carbonero, la del "eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante", del P. Astete, S. J.

¡Reinaré! Sí, desde el Cerro, y en este deportivo reinado de la Trastregencia, en este pintoresco y castizo reinado, en que los prelados dictan al dictado un manifiesto electoral contra una inocentísima reforma de un párrafo del artículo 11 de la Constitución.

¡Entronización! ¡Consagración! ¡Coronación! Ahora que ruedan los tronos y las coronas por el suelo—"el papel vale más"—, se inventa el deporte de las coronaciones. ¡En pleno churriguerismo!

Ahora, tras del corazón alcancía y urna electoral, vendrá la cabeza de cemento. Porque el fin de todo ello es "cementarnos" las cabezas, restablecer la disciplina social.

¡Eso de la lucha religiosa dicen que es invención de algunos pobres progresistas cursis, que eso no le interesa a nadie, que las luchas hoy son... sociales! ¡Pero es que lo religioso no es social? ¡Es que lo social no es religioso? Ahora esperamos que se nos hable del Sagrado Corazón Social de la Compañía de Jesús, y pues que se trata de reino—"reinado social" y "reinaré"—del Corazón... "reinal". (Este es un adjetivo que nos hacía falta, pues "real" es ambiguo. "Reinal" es de reino, como imperial de imperio.)

En el fondo es cosa de estilo. Y este nuevo estilo corazonesco, churrigueresco, jesuítico y reinal tiene mucho que estudiar. Nos aplicaremos a ello.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA